

Condiciones para una verdadera política agropecuaria en el Departamento del Cesar.

Son muchas las falencias que tiene el campo colombiano para enfrentar con éxito la globalización, entorno singular donde las reglas comerciales son dictadas por un mercado cada vez más informado y exigente. Ahora no basta con competir con calidad, precio, volumen y oportunidad de entrega sino que hay preferencia por productos que apoyen el mejoramiento de las condiciones sociales, ambientales y económicas de nuestra población.

Ante esa referencia general, se hace más difícil comprender las limitantes del campesino cesarense, tanto que tendrían que ser analizadas bajo una lupa diferente y resolver la ecuación que incluye la proximidad geográfica con Venezuela, los suelos comprometidos por la desertificación, el uso inadecuado de los que aún son fértiles, la baja disponibilidad de la oferta hídrica y la permanente incidencia del portafolio nacional para concesionar nuestros valles y llanuras a la locomotora minera.

Tendría también que explicar la reducida capacidad gremial para proponer y liderar agendas de trabajo, el distanciamiento de la academia de los problemas departamentales y la cantidad de recursos públicos ejecutados en problemas de papel que dejan al campo en las mismas condiciones de frustración que cada cuatro años dan fuerza a las campañas políticas con el "ahora sí" sin tener idea de cómo dimensionar el problema y mucho menos la solución.

Análisis genéricos sobre el Cesar y sobre su ruralidad no han faltado, todos desde afuera. Hasta hay expertos en Bogotá que conocen mejor las variables que manejamos cada día y toca traerlos a que nos actualicen cada cierto tiempo. Nuestros mejores intentos no alcanzan a ser prominentes y se quedan redactados en los planes de desarrollo departamental y municipal bajo la limitante de lo que el mandatario pueda inaugurar en su período, en lo que se le puede tomar fotografías y exponer con éxito en la prensa regional. Lo demás no se aborda. Eso del largo plazo, de la visión de futuro, del desarrollo real y de las uniones público – privadas son conceptos de gente de afuera, que no combinan con jerga local.

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura - IICA propuso en 2004 la "Estrategia de desarrollo rural para el departamento del Cesar" teniendo como pilar fundamental la creación y puesta en marcha de una Agenda de Desarrollo Rural y la ejecución de programas para la atención a la población, la consolidación de la competitividad económica, el fomento al desarrollo endógeno y la unidad de la imagen territorial. Programas que superan los períodos de gobierno y que por consiguiente, no se iniciaron.

Proyectos de escala supra-regional como Diamante Caribe y Santanderes, promovidos por Findéter, han adelantado análisis de las oportunidades que tendría el Cesar en el contexto internacional, concluyendo en una lista donde se combinan las ventajas comparativas del territorio para producir y exportar cárnicos, lácteos, aceite de palma, cebolla, pimentón, papaya, melón y patilla, aguacate, cítricos, mango y frutas tropicales. Pero se requiere en el inmediato plazo aumentar las ventajas competitivas interviniendo en cinco componentes mínimos, cada uno de los cuales solicita respuestas sobre quienes

lo harían, cuando iniciarían, cuanto durarían las fases, como operarían, donde actuarían y con qué recursos se financiarían:

1. Proyectos de riego en alta productividad agrícola.
2. Red vial terciaria para la conectividad de zonas rurales.
3. Agroindustrias vinculadas con producciones agrícolas del Cesar.
4. Cultivos piscícolas
5. Ecoturismo.

Un avance significativo representa la disposición de la Unidad de planificación rural agropecuaria – UPRA, que opera en Bogotá, que ha venido prestado el apoyo técnico a Findeter en la concepción del Diamante Caribe y Santanderes para lo cual ha adelantado mapeos comparativos, análisis a escalas regionales y definido los componentes que deberían ser tenidos en cuenta en el proceso de viabilizar las propuestas de exportación que parten del uso adecuado del suelo rural y de la posibilidad de adecuarlos para maximizar su potencial.

Debería preocuparnos los resultados emitidos por instituciones de alto prestigio como la Comisión Económica para América Latina - Cepal que en el *“Escalafón de la competitividad de los departamentos en Colombia”* quedamos casi de coleros. Este estudio comparativo, que constituye un indicador de desarrollo económico, social e institucional, expresa cómo los departamentos disponen de diversos activos estructurales con patrones de especialización particulares, a partir de cinco factores de competitividad: 1) Fortaleza de la economía, 2) Capital humano, 3) Infraestructura, 4) Ciencia y Tecnología, 5) Gestión y finanzas públicas.

Entre los grupos que distinguen los resultados del examen comparativo 2002 – 2012 con los calificativos líder, alto, medio alto, medio bajo, bajo y coleros; el departamento del Cesar obtuvo la denominación de “Medio Bajo” en 2006 y 2009 y “Bajo” en los años 2002, 2004 y 2012. La lectura permite deducir que no hay tendencia a la mejoría en la competitividad territorial del Cesar.

La calificación en 2009 de “medio bajo” se explica por las inversiones de las empresas mineras para adecuar la vía férrea que lleva carbón desde La Loma a Santa Marta y por la adjudicación de la concesión por parte de la nación del corredor vial Ruta del Sol en ese año y de Yuma en 2010. En conjunto, estas concesiones, atraviesan el departamento de sur a norte pero el rezago de la gobernación y de las alcaldías para atender las vías rurales que les competen, han impedido que se maximicen los beneficios de conectividad, razón por la cual esos proyectos nacionales dejaron de ser novedad y la competitividad del Cesar volvió a ser calificada en nivel “bajo”.

Toda esta información contenida en estudios nacionales y regionales se pierde porque no tenemos quien la capitalice. Las secretarías departamentales de agricultura, medio ambiente, infraestructura, planeación e Idecesar, tienen una fuerte debilidad institucional por lo que siempre están ocupados resolviendo problemas inventados por políticos para atender asuntos políticos. Ni que decir de la ilusa fortaleza del municipio de Valledupar para llevar adelante proyectos como el embalse Besotes. Sería también una irresponsabilidad pedirle a Corpocesar que recuperara y actualizara los estudios de aguas subterráneas que la Misión Tahal adelantó a principios de los 70 para el Inderena o que gestionara la declaratoria del Parque Nacional Serranía de Perijá entre Manaure y Agustín Codazzi para cuidar los páramos y garantizar la provisión de agua a las generaciones futuras.

Ante estas realidades, solo nos queda pedirle ayuda al Gobierno nacional. Pero como no sabemos cuál es el problema, tampoco sabemos que pedir y preferimos cerrar el tema comentando eufóricamente la capacidad de nuestros políticos para hacer que un ministro de agricultura abandone su agenda citadina y venga a Valledupar a prometernos ayuda: a nosotros, que como adolescentes, resultamos atropellados por nuestras propias decisiones.

No basta con traer a un ministro, ni a dos, ni a tres. Mientras no elevemos a nivel de realidad el juego infantil de mover fichas para satisfacer el hambriento ego personal y no trabajemos en grupo y a conciencia, necesitaremos por siempre un profesor de disciplina que nos regañe y nos saque del recreo. Al Cesar le puede asignar el mejor de los padrinos desde la presidencia de la república que seguramente encontrará resistencia cuando nos distribuya tareas en su primera visita a Valledupar y revise la efectividad de las prebendas que ya tenemos, y como eso no nos gusta, lo único viable será solicitar su reemplazo.

Si ese es el escenario, intentemos entonces hacer peticiones coherentes que impacten a más de un sector económico y recordemos que necesitamos unirnos, hacernos seguimiento entre todos y apoyar al Gobierno nacional cuando vaya haciendo lo que a nosotros nos corresponde. No basta con seguir pidiendo líneas de crédito para el campo, nuevas inversiones generales, mejores precios de sustentación, acciones en educación, salud y vivienda porque no saldremos de lo que ya somos y tenemos.

Conformemos una mesa de trabajo para examinar los temas clave que repercuten en la calidad de vida rural de los cesarenses y marquemos el camino a través del consenso para:

- 1) La lucha contra el contrabando.
- 2) La construcción de vías terciarias que no desaparezcan con el primer invierno.
- 3) La verdadera seguridad en el campo.
- 4) Alternativas de acción ante las restricciones de la Ley 2 de 1959 para construir nuevas vías, desarrollar unidades productivas y avanzar en la titulación predial.
- 5) Un acuerdo entre alcaldes y concejales para ajustar los planes de ordenamiento territorial a una nueva visión de territorio basado en la información compartida y la distribución de funciones urbanas y rurales.
- 6) Un plan de acción para desarrollar el campo que incluya la conectividad de la red vial de segundo y tercer orden al corredor vial Ruta del Sol.
- 7) Las razones que obligan a Electricaribe a cobrar tarifa industrial en el sector rural.
- 8) Los motivos que nos ha impedido tener nuestra propia planta de generación eléctrica en territorio cesarense.
- 9) Un plan especial para que los campesinos retornen a sus parcelas en condiciones dignas y con garantías de seguridad.
- 10) La estructuración de un completo plan de asistencia técnica agropecuaria.
- 11) Incentivar el uso del suelo según su vocación como proponen los estudios de Diamante Caribe e iniciar la adecuación de 785.700 hectáreas tierras con potencial agrícola.

En resumen, es imperativo que nos pongamos de acuerdo y sobre conclusiones claras solicitemos apoyo al gobierno nacional. No desistamos hasta obtener un documento Conpes sobre la ruralidad Cesarense y un Contrato Plan donde se exija al máximo la

gestión departamental y municipal tanto pública como privada para estar a tono con la dinámica de las soluciones, entre las que deben estar estipuladas las prioridades de inversión de las regalías, que hoy son manejadas discrecionalmente para financiar caprichos politiqueros mientras que los grandes proyectos de futuro quedan en el olvido.